

Revue internationale de psychanalyse de couple et de famille

ISSN 2105-1038

N° 13-2013 / 1

La crise de couple

**TRAICION CONYUGAL, RELACIÓN VIRTUAL Y
TERAPIA PSICOANALITICA DE PAREJA
ISABEL CRISTINA GOMEZ¹, LIDIA LEVY²**

Relato A:

Amanda y Antonio están casados hace 8 años. Tienen dos niños; una hija de 4 años y un hijo de 2 años. Amanda busca la terapia de pareja como último recurso para evitar la separación, puesto que, según lo que dice, su matrimonio pasa por una crisis grave. En la primera sesión, Antonio está de acuerdo con la esposa en que necesitan ayuda y empiezan a contar lo que ha pasado. Amanda revela que es traicionada por su marido, mejor dicho, que sufre varios tipos de traiciones: *Cuando Antonio llega a casa lo único que quiere es encender el ordenador y se pasa horas delante de la pantalla. Los niños le hablan al padre, quieren su atención, se pelean, lloran y él no hace caso... Yo lo llamo para hablar sobre el tema y él me dice que espere y nunca viene... Canso de esperarlo para cenar, hago todo sola, pongo los niños en la cama e me quedo dormida, y cuando viene acostarse a mi lado en la madrugada me despierta. Antes me decía que estaba trabajando, y me daba pena. Después me he dado cuenta que en realidad estaba jugando o navegando en internet.* En ese momento, Antonio interrumpe y dice que intercalaba las dos cosas, jugaba al solitario para relajar y poder llenar el papeleo de su trabajo, después de un día agotador con clientes pesados.³ Amanda sigue diciendo que esa situación empezó después que nacieron los niños; hasta entonces eran muy compañeros. Ella

¹ Universidade de São Paulo/Brasil, AIPCF, isagomes.usp@gmail.com

² Pontifícia Universidade Católica Rio de Janeiro/Brasil, AIPCF, levy@puc-rio.br

³ Antonio trabajaba como vendedor autónomo, estudió Comercio Exterior.

también trabajaba en una empresa multinacional y volvían a casa juntos después del trabajo, con frecuencia después de tomar el aperitivo o cenar con amigos, o ir al cine, o veían la televisión y se acostaban juntos.

Según Amanda, la primera traición fue cuando él, que insistió tanto para que se pusiera embarazada, las dos veces, y luego se muestra completamente distante de su vida y de la de los niños. La segunda traición es la mentira, ella cree que él está trabajando cuando en realidad él se divierte. Por fin, la traición más grave, pues provocó una crisis con posibilidad de separación conyugal, cuando lo ve en la madrugada accediendo a sitios de pornografía (con mujeres desnudas) y masturbándose.

Relato B:

Bruna conoce a Breno cuando todavía era casado. Viven una relación “a escondidas” por un tiempo hasta que Breno se separa y van a vivir juntos. Bruna tenía una hija de su primer matrimonio que vive con la pareja. Después de tres años de vida en común, la familia crece con el nacimiento de un hijo, que según Breno, es el reconocimiento de que constituyen una familia: la pareja, la hija de Bruna y el hijo de los dos. Breno también tiene otros dos hijos de su primer matrimonio, jóvenes adultos que viven con la madre.

La pareja vive bien por 15 años, parecen eternos novios hasta que Bruna descubre que el marido la traiciona con una chica mucho más joven, que él conoció en un “chat” de internet. Breno busca la terapia de pareja con mucho miedo que su esposa quiera separarse.

En la primera entrevista con la pareja, Breno demuestra estar arrepentido y se siente culpable por lo que hizo. Él cuenta que no midió las consecuencias de la “juerga” en que se metió. Al principio, empezó en el “chat” por simple curiosidad, incitado por un compañero de trabajo. Después, “le dio cuerda” a la chica sin saber quien era en realidad; su esposa se puso muy enfadada por eso, pues ella dice que además de ser traicionada, su marido ponía en riesgo a su familia! Cuando la esposa sorprende a su marido en flagrante, Breno se da cuenta que estaba soñando despierto. En vista de esa constatación, a la que llegó en esa sesión, él percibió que posiblemente algo en la relación conyugal no le agradaba como antes, su esposa asintió inmediatamente. Sin embargo, él llevó toda la culpa del posible desmoronamiento del matrimonio, por traicionar virtualmente a su esposa.

Acabamos de presentar los dos relatos clínicos con el propósito de discutir el tema de la traición conyugal considerada bajo el prisma de lo “virtual”, resaltando su especificidad y el hecho de considerarla o no considerarla como traición por los cónyuges, puesto que no

implica un tercero real. Sin embargo, la entrada de un tercero, real o ficcional, puede romper el vínculo de la pareja y sus idealizaciones, provocando una crisis, un malentendido. Vamos a plantear la traición virtual como un síntoma que señala la falta de implicación en la vida conyugal y la demanda de terapia psicoanalítica de pareja centrada en ese tipo de queja.

En algunos casos, la construcción de un vínculo conyugal corresponde al colmar el vacío afectivo primitivo de cada uno de los cónyuges. El tercero virtual o real rompe el equilibrio establecido. En las novelas, películas, historias clásicas de traiciones conyugales, ese tercero era siempre representado por un personaje real, concreto, en general más joven y guapo, fuente de celos e envidia para aquel que se sentía traicionado. Y todavía es así en muchas situaciones vividas en la literatura, en el día a día o en la clínica de parejas. Sin embargo, en este texto destacaremos otros tipos de traiciones no tan evidentes y con terceros no reales, solamente virtuales.

Relaciones virtuales

Después de dos décadas de existencia de internet, las relaciones virtuales dejan de ser consideradas bajo un prisma patológico y de recibir las críticas negativas del principio, pues el mundo virtual parecía ser frecuentado solamente por perversos sexuales, introvertidos sin conexión con el mundo externo y personas con su autoimagen desfavorecida, que elegían esa forma de comunicarse o de relacionarse por ser más “protegida”. Delante de la pantalla del ordenador, las personas parecían evitar el frente a frente con el otro, fuente de ambivalencia y conflicto. Con el tiempo y la difusión de la utilización de internet para finalidades múltiples, constatamos que hay una ampliación en sus recursos de relación, y los estudios e investigaciones en ese campo indican que las relaciones virtuales presentan, cada vez más, las mismas características de las relaciones reales: también pueden ser solidarias, profundas e intensas. (Nicolaci-da-Costa, 2005)

En cuanto a relaciones amorosas e internet, encuestas brasileñas con usuarios de “chats” revelaron que el 37% buscaba relaciones afectivo-sexuales, de esas personas el 10,7% era casada o vivía maritalmente. (Civiletti e Pereira, 2002).

Encuestas más recientes, como Donnamaria y Terzis (2009) y Dela Coleta et al (2008), revelan que actualmente internet es más utilizada como una manera de empezar a establecer un contacto interpersonal y resaltan la necesidad de contacto real para la solidificación de una relación, por lo tanto eso muestra que fantasías pueden ser fomentadas al principio, pero se disipan justamente por datos de conocimiento real del otro. Cuestiones de género también

están presentes en el comportamiento de los internautas, por ejemplo, mujeres que desean ser “miradas” no solamente físicamente, y hombres más impulsivos que tienen más prisa en concretizar el contacto virtual.

Tisseron (2008) se basa en una comprensión psicoanalítica del mundo de las relaciones virtuales y resalta las reglas y estrategias propias de esa manera particular de dinamismo interpersonal y social que enfatiza lo visual e imaginario. Él destaca la utilización de otra lógica para trabajar los binomios: ausencia/presencia, lejos/cerca, verdad/mentira, con compromiso/sin compromiso, íconos del mundo real. Él afirma que internet incita a la manipulación y a la mentira, sin embargo, él la define como un *inmenso mercado de identidades en búsqueda de validación* (p.3), y acaba examinando sus aspectos positivos, cuando es posible establecer afinidades para la formación de un grupo, permitiendo de esa manera la reproducción de una sociabilidad interpersonal, como lo que sucede en el mundo real, libre de los obstáculos de distancia y tiempo.

Siguiendo con el tema, el autor señala que la relación del individuo con el ordenador puede ser no solamente utilitaria sino también *una fuente de placer, un lugar donde se busca aliviar los desplaceres, una especie de vía de escape o negación de la realidad para no sufrir* (p. 142). Pero más adelante en su libro él vuelve a afirmar la idea, de esta vez acerca de internet, diciendo que *la persona es dependiente de esa fuente de excitación exterior sin equivalente en su vida cotidiana* (p. 216-217).⁴

Lo que se puede concluir de lo que expusimos acerca de las relaciones virtuales y de la traición conyugal es que hay un amplio espectro, desde la forma totalmente proyectiva, defensiva e imaginaria de relacionarse con el otro, que no puede ser definido como OTRO, que los individuos ven como “una diversión”, “un escape”, hasta una búsqueda de un compañero real.

La traición se asocia a la mentira y eso lleva a una evaluación de orden moral y ético. ¿La traición sin mentira es traición? ¿Hay traición mismo cuando el compañero nunca lo descubre? ¿Existe traición cuando no hay un otro real y concreto? Algunos de esos elementos constituyen argumentos de cónyuges que se ponen en la defensiva frente a su acusador (el otro de la pareja), por ejemplo, en las sesiones de terapia de pareja cuando se muestran como víctima y el victimario, que discutiremos más adelante en este estudio.

En los dos relatos clínicos esas cuestiones son planteadas, pues entramos en el campo de las traiciones virtuales, no consideradas por los cónyuges implicados como “verdaderas traiciones”, pero que

⁴ Traducción libre de una de las autoras.

sacudieron al matrimonio. Esa situación provoca una crisis que lleva a una demanda de terapia de pareja. Es en ese espacio terapéutico que la pareja, al encontrar otro tercero – el terapeuta – buscará comprender lo que pasó.

El espacio terapéutico de la pareja

En el caso A., como es la esposa que busca la terapia para la pareja, en la primera sesión, ella habla más, expone el marido y explicita su lugar de víctima y de traicionada; aunque sienta algún rencor, se percibe que hay amor y cariño entre los dos. Se ve que Antonio está muy avergonzado, él reconoce, delante de la terapeuta, todo lo que la esposa dice sobre su comportamiento. Algunas sesiones son necesarias para que los dos empiecen a pensar y a involucrarse en la crisis conyugal; eso quiere decir que las actitudes de Antonio son analizadas dentro de la dinámica de la pareja, no de manera intrapsíquica, pues se está en un espacio compartido. La pareja empieza retrospectivamente a buscar donde está la “ruptura”, la des(ilusión) de la vida que habían imaginado, pues reconocían que se habían casado por amor, que habían decidido tener hijos. ¿Por qué no eran felices con lo que habían escogido?

Cuestiones intrapsíquicas e influencias generacionales (modelos resultantes de las familias de origen de cada uno) producían fuertes interferencias cuando la pareja pasó a ser una familia. Amanda se sentía muy ambivalente por haber abdicado de la profesión para ser madre. Le encantaba estar con sus hijos, lo que su marido apoyaba totalmente, pero ella tenía miedo de la dependencia económica. Su madre se separó litigiosamente de su padre cuando nació su hija mayor (4 años) y le dijo muchas veces que dejar de trabajar para cuidar de hijos era un error muy grave de la mujer. Eso contribuía a tener miedo de ser dependiente económicamente.

Es importante recordar aquí que la entrada del tercero/hijo exige una nueva organización de la pareja conyugal y de la rutina familiar. El mundo contemporáneo, lleno de exigencias, con un ritmo alucinante y una intensificación del individualismo, dificulta los cambios interpersonales y los papeles y funciones familiares. En las familias igualitarias, muchas veces, vemos el caos o la reproducción de antiguas quejas de diferencias de género.

Compartir conyugalidad y parentalidad es, en la sociedad actual, una tarea compleja (Levy y Gomes, 2009), exige un mínimo de madurez de los compañeros en el sentido de separarse del vínculo fusional establecido, de las herencias transgeneracionales, del lugar de hijos para pasar al de genitores superando los restos edípicos, lo que permitirá elaborar el sentimiento de exclusión y, al mismo tiempo, la construcción de una identidad más segura.

Muchas parejas viven una paradoja: el hijo es deseado, un proyecto en común y, al mismo tiempo, produce una crisis por romper con la fusionalidad establecida hasta entonces. En ese momento de la vida a dos, algunas parejas relatan la entrada de un tercero, un amante real o virtual. ¡Los dos se sienten traicionados! Eso no era lo que esperaban de la relación, del matrimonio, de cada uno, de la familia que querían constituir. ¿Querían? ¿O fueron llevados a eso por el legado generacional?

Retomando el caso A., Antonio era hijo único de padres extranjeros mayores, con un vínculo muy fuerte con su madre. Era el confidente fiel de su madre, lo que dejaba Amanda muy celosa y, con frecuencia, hacía comentarios comparativos, descalificándola delante de su madre. También demostraba ser ambivalente en cuanto a asumir integralmente el papel de proveedor de la familia, aunque defendiera que los niños fuesen cuidados y educados por la madre/esposa. Criticaba a las parejas con niños cuidados por chachas y chóferes; decía, en cambio, que estaba extenuado, sin fuerzas, consumido por su trabajo para poder ganar lo necesario para pagar los gastos de la casa.

Después del nacimiento de los niños, la vida conyugal pasó a segundo plano, según Antonio. Amanda, de primero, no está de acuerdo, se siente muy atacada, pero luego reconoce que dedica mucho tiempo a cuidar de los niños y dice también que su cuerpo no le gusta, después de los partos y su consecuente retraimiento sexual.

En una nueva etapa de la terapia, los dos están involucrados, reconocen la distancia sexual y conyugal y perciben que, si Antonio se buscó refugio en el ordenador, Amanda estaba demasadamente apegada a sus hijos, substituyó lo parental por lo conyugal. A partir de ahí, el trabajo de terapia permitió, además de tratar de la traición, una comprensión más profunda de lo que es implicarse en la relación y de la recuperación de lo conyugal.

En cuanto al caso B., hay algo de diferente, pues la persona que busca la terapia es la que provoca la crisis conyugal, o sea, el “traidor”. Después de la primera sesión, Breno trae una gran preocupación: él tiene miedo de repetir lo que vivió en su primer matrimonio. Considerando la crisis y el desgaste de su relación anterior, él buscó aliento en una nueva relación, al enamorarse de Bruna y romper un matrimonio de 17 años, casi el mismo tiempo de vida en común con su esposa actual. Él solo se da cuenta de esos números en su terapia, y se asusta más con la posibilidad de repetirlo, con el riesgo de la relación virtual pasar a ser real. Sin embargo él reconoce que no desea descubrir las características reales de la OTRA, pues su entusiasmo y diversión se explican justamente por el hecho de poder fantasear.

Los dos reconocen que, por muchos años, alimentaron recíprocamente la fantasía de “amantes”, utilizando varios juegos sensuales y sexuales, mismo después del nacimiento del hijo. Pero cuando el hijo menor se puso adolescente, la esposa llegó a la menopausia y el marido se jubiló y fue abuelo, hechos vividos como obstáculos para la continuidad de ese tipo de vínculo conyugal, llegó la crisis. La pareja tiene que enfrentar fuertes angustias depresivas, proyectadas en la idealización de un vínculo conyugal que los mantendría eternamente como “amantes sexuales perfectos”.

Breno, al percibir su impotencia, busca placer y excitación en una nueva relación, como en el pasado, pero de manera más protegida, pues, virtualmente, vive una prolongación de su fantasía. Hacía mucho tiempo que Bruna deseaba poder disfrutar de otros momentos con el marido, como ir al cine, teatro, shows y espectáculos a los cuales Breno se negaba ir. Además de convivir con la familia, la pareja salía para cenar o beber como uno de los preámbulos para los juegos sexuales establecidos; que según Bruna ya la cansaban.

En las sesiones de terapia reconocen que la gran traición fue la idealización de la relación que vivían que les impedía de vivir algo más amplio y creativo, indicativo de crecimiento y madurez personal, del matrimonio y social. A Breno le parecía difícil compartir otros espacios sociales con Bruna, en particular los de trabajo y con viejos amigos; pues eso significaba sacarla de su posición de “amante” y tratarla como “esposa”. Bruna, a su vez, se resentía profundamente con esa actitud del marido, pero lo aceptaba por tener culpa y vergüenza de haber destruido una familia para construir la suya.

Consideraciones finales

La pareja conyugal desvinculada de la procreación y construcción de una familia es reciente, fruto de las transformaciones sociales, económicas y culturales, que a lo largo del tiempo se impone con las nuevas configuraciones familiares. Estas configuraciones surgen y amplían la manera de relacionarse en familia, sobrepasando los límites del modelo tradicional de familia patriarcal. Pero, cuando se da valor al espacio conyugal, se observa una exigencia más grande por parte de los cónyuges por atención, cuidado, compañerismo, amor, complicidad, sexo, calidad de la relación afectiva; exigencias que tienen que ser constantemente reexaminadas bajo pena de vivir un empobrecimiento del lazo afectivo que une a los compañeros de una relación.

En los fragmentos presentados, observamos una falta de implicación progresiva de la conyugalidad. En el primer caso, después del nacimiento de los niños, los cónyuges dejaron de ser el foco de deseo

del otro. En cambio, Amanda se dedicaba a los hijos y se sentía involucrada por ellos. Antonio, a su vez, infeliz en distintas partes de su vida, incluso en el trabajo, recurre a sitios pornográficos, descargando la tensión masturbándose. Él, sin poder tratar de la falta de implicación de la esposa en cuanto a ser su mujer, se cierra en el mundo virtual.

En el segundo caso, como en el primero, los dos hombres no tenían la intención de transformar la relación virtual en una relación real. Ese es un aspecto más que revela la naturaleza de lo que se entiende por traición conyugal. Al mismo tiempo que la relación virtual era una especie de recarga de autoestima para Antonio y Breno, tenían la ilusión de no poner su matrimonio en riesgo.

Breno resalta el carácter de “diversión” que tenía su relación virtual, sustituyendo la “diversión” que las fantasías sexuales dieron a la relación sexual con la compañera a lo largo de su vida conyugal. La experiencia de envejecimiento provocó en los dos la sensación de no existir más espacio para los juegos sexuales, antes fuente de placer. El recurso de internet se reveló a Breno como un camino para restaurar lo que hasta entonces era vitalidad. El espacio de la terapia permitió que la vitalidad fuera recuperada en la relación.

En los dos casos, la relación virtual fue una especie de fantasía compartida. O sea, la sensación de desamor y soledad, antes compensada por muchas personas en la fantasía, encontró en la relación virtual, un interlocutor. La fantasía gana un nuevo escenario con personajes que la incentivan, pero, por otro lado, vacían progresivamente la implicación posible en el mundo real. El espacio clínico permitió que cada uno buscara renovar con el compañero las reservas narcisistas necesarias para la preservación de la conyugalidad como fuente de placer.

Bibliografía

Civiletti, M.V.P.; Pereira, R. *Pulsões Contemporâneas do desejo: paixão e libido nas salas de bate-papo virtual. Psicologia Ciência e Profissão*, Brasília, v. 22 (1), mar., 2002.

Dela Coleta et al. O Amor pode ser virtual? O relacionamento amoroso pela internet. *Psicologia em Estudo*, Maringá, v. 13, n. 2, p. 277- 285, 2008.

Donnamaria, C.P; Terzis, A. Sobre a evolução de vínculos conjugais originados na internet. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, v.61, n.3, p. 75- 86, 2009.

Freud, S.. Um Tipo de Escolha de Objeto feita pelos Homens. (Contribuições à Psicologia do Amor I). In: *Cinco Lições de Psicanálise, Leonardo da Vinci e Outros Trabalhos*. Rio de Janeiro: Imago, 1980 (Trabalho original publicado em 1910), p.147-157. (Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, XI).

Levy, L., Gomes, I. C. O mal-estar e a complexidade da parentalidade contemporânea. *Cadernos de Psicanálise*, Rio de Janeiro, v.25, p. 217 – 238, 2009.

Nicolaci-da-Costa, A.M. Sociabilidade virtual: separando o Joio do Trigo. *Psicologia e Sociedade*, v. 17 (2), p. 50-57, maio/ago, 2005.
Tisseron, S. *Virtuel, mon amour: penser, aimer, souffrir á l'ère des nouvelles technologies*. Paris: Albin Michel, 2008.

RÉSUMÉ

Les relations virtuelles sont tous les jours de plus en plus fréquentes dans le monde actuel, et la trahison virtuelle, en tant que symptôme d'une non-implication dans la vie conjugale, provoque une demande croissante de thérapie psychanalytique de couple. Nous discuterons, au moyen de deux rapports cliniques, la spécificité de la trahison conjugale à partir du "virtuel", et si celle-ci est ou non considérée comme une trahison par les époux du fait de ne pas impliquer une tierce personne réelle. Dans les fragments étudiés nous avons observé que la sensation de désamour et de solitude antérieurement compensée par diverses personnes dans le fantasme a trouvé, dans la relation virtuelle, un interlocuteur

Mots-clés

Trahison virtuelle – symptôme – conjugalité – thérapie psychanalytique du couple.

RESUMEN

Las relaciones virtuales son cada día más frecuentes en el mundo actual y la traición virtual, como síntoma de no implicación en la vida conyugal, provoca una demanda creciente de terapia psicoanalítica de pareja. Resaltaremos, por medio de dos relatos clínicos, la especificidad de la traición conyugal desde el punto de vista de lo "virtual" y si es considerada como traición o no por los cónyuges, puesto que no implica un tercero real. En los fragmentos estudiados, vimos como la sensación de desamor y soledad que antes era

compensada por muchas personas en la fantasía, encontró, en la relación virtual, un interlocutor.

Palabras claves

Traición virtual – síntoma – conyugalidad - terapia psicoanalítica de pareja.

SUMMARY

Virtual relationships are increasingly common in the current world and the virtual betrayal, as a symptom of non-involvement in the married life, causes an increase in the demand for psychoanalytic couples therapy. We will highlight, throughout two clinical reports, the theme of the marital betrayal from the point of view of the "virtual", emphasizing its specificity and if it is considered cheating or not by the spouses, because it does not involve a real third party. In the studied fragments, the feeling of pain and loneliness, which was previously compensated by many people in fantasy, finds in the virtual relationship, an interlocutor.

Key words

Virtual betrayal – symptom – conjugality - psychoanalytic couples therapy.